Urbanismo contrata la obra para acabar con el hedor del Guadalmedina

El proyecto prevé el mantenimiento de la lámina de agua, que deberá cambiarse una vez al día, y el relleno de las escolleras

:: J. H.

SUR. Tras el conflicto con los técnicos de la Empresa Municipal de Aguas, que apostaban por eliminar la lámina de agua en la desembocadura del Guadalmedina para acabar con los malos olores que pade cen los vecinos del entorno, la Gerencia Municipal de Urbanismo ha sacado a concurso su proyecto con este mismo objetivo que, en cam-

bio, mantiene el líquido elemento, tal y como se prevé en el diseño de José Seguí que ganó hace un año el concurso de ideas para integrar el cauce del río en la ciudad.

La licitación se publicó ayer en el Boletín Oficial de la Provincia y las empresas que estén interesadas en acometer las obras tienen de plazo hasta el día 27 para presentar sus ofertas. Se trata de una contratación singular puesto que el Ayuntamiento pide propuestas no solo para realizar los trabajos, sino también para elaborar el proyecto constructivo como tal, partiendo de las premisas que marca, y para mantener toda la infraestructura que se acometa durante un periodo de dos años. Todo ello por un importe de

476.754 euros y un plazo de ejecución de las obras de dos meses.

Una de las premisas establecidas por Urbanismo, en coordinación con el Área de Medio Ambiente tras un primer desencuentro con Emasa, es volver a poner en marcha el sistema de bombeo de agua que fue instalado hace años a la altura del Centro de Arte Contemporáneo y

La empresa que haga los trabajos, valorados en medio millón, deberá mantenerlos dos años que hasta ahora no ha dado los resultados esperados. Para mejorar su funcionamiento, se prevé ampliar la longitud de la tubería que toma agua del mar en la desembocadura, de forma que ésta llegue lo más limpia posible a los caños del CAC, que deberán cambiar el agua del tramo situado entre el puente de la calle Salitre y el del Carmen como mínimo una vez al día. Además, el Ayuntamiento exige que se controle la calidad del agua que se bombea para evitar que se repita el problema de los malos olores.

El otro eje de la actuación consiste en rellenar los huecos que quedan en las escolleras del lecho del río de forma que la limpieza de la suciedad que pueda acumularse en el fondo sea mucho más cómoda y eficaz. La empresa también deberá aportar una solución para tratar los fangos acumulados en los últimos años, de modo que en su transporte y manejo no se produzcan malos olores. En ese sentido, se propone su secado térmico.

1 de 1 02/08/2013 11:39